

El enfoque de la cumbre de Sunak en los riesgos de la IA no debería restar valor a su potencial económico

6 de noviembre de 2023

Los líderes mundiales se reunieron la semana pasada en Bletchley Park, el hogar de los descifradores de códigos británicos en tiempos de guerra, para elaborar una respuesta conjunta a un rompecabezas mucho más moderno: cómo regular la inteligencia artificial.

Éste es quizás *el* desafío existencial que enfrentarán los gobiernos durante la próxima década. La IA tiene el potencial de alterar radicalmente cómo vivimos nuestras vidas y cómo interactúan las empresas, los hogares y los gobiernos. Sin embargo, existe una tendencia natural a enmarcar sus consecuencias en términos apocalípticos: en el mejor de los casos, la IA viene a por nuestros trabajos; en el peor, se apoderará del mundo. En ese sentido, gran parte del comunicado que acompañó a la cumbre de Bletchley del gobierno de Sunak se dedicó a las amenazas potenciales de la tecnología y la necesidad asociada de barreras de seguridad.

Esto no quiere decir que la revolución de la IA vaya a ser totalmente benigna. No es necesario ser tecnólogo para ver cómo la IA podría usarse para males, desde la interferencia electoral hasta el terrorismo. Por tanto, es importante que los gobiernos acuerden un marco común para regular la IA.

Pero también existe el peligro de que se centren demasiado en las amenazas de la tecnología a expensas de ayudar a generar sus beneficios económicos potenciales.

PIENSE EN VAPOR Y ELECTRICIDAD.

El grado en que la IA transformará el panorama económico dependerá en gran medida de si puede considerarse lo que en la jerga se conoce como “tecnología de propósito general”, o GPT. Las GPT son tecnologías que tienen una amplia gama de aplicaciones en muchos sectores de la economía. Los tres ejemplos clásicos son la energía de vapor, la electricidad e

Internet. Los tres generaron mejoras sustanciales en la productividad y el crecimiento.

En nuestro [proyecto Spotlight](#) publicado recientemente, concluimos que, en general, la IA generativa cumplía la mayoría de las condiciones para ser considerada un GPT. En consecuencia, es razonable creer que, al igual que los GPT anteriores, generará importantes beneficios económicos. Concluimos que podría aumentar el crecimiento de la productividad hasta en 1,5 puntos porcentuales por año en la década posterior a su adopción generalizada, aunque también advertimos que los desfases entre la innovación de la tecnología y su difusión en las economías significaban que la mayoría de estas ganancias probablemente serían llegar en la década de 2030 en lugar de hacerlo inmediatamente.

Es más, sosteníamos que las preocupaciones generalizadas de que la IA llevaría a un desempleo masivo estaban fuera de lugar. La revolución de la IA creará una enorme dislocación en los mercados laborales a medida que se altere la estructura de las economías y se pierdan empleos dentro de ciertos sectores. Pero aunque se perderán algunos roles, se crearán otros nuevos. Y si la adopción de la IA conduce a un crecimiento económico más rápido, entonces el aumento resultante de los ingresos reales generará gasto adicional y, por tanto, demanda de mano de obra. No hay razón para esperar un aumento del desempleo inducido por la IA, ni la necesidad de considerar propuestas políticas más radicales, como las políticas de Renta Básica Universal.

El resultado es que, si bien la IA crea algunos desafíos morales, sociales y políticos sustanciales, también tiene la capacidad de transformar las perspectivas de crecimiento a largo plazo sin crear el aumento del desempleo que muchos temen.

Sin embargo, los beneficios potenciales de la IA no llegarán, en palabras del economista Robert Solow, como “maná del cielo”. Dependerán de las acciones de los responsables de las políticas.

GANAR LA CARRERA MUNDIAL DE LA IA

Una idea clave de nuestro Índice de Impacto Económico de la IA, que clasifica a los países según su capacidad para innovar, difundir y adaptarse a la tecnología, es que Estados Unidos (y, quizás sorprendentemente, el Reino Unido) ocupan puestos más altos no solo que los principales países de la eurozona, sino también China.

Esto se debe en parte a la estructura económica: Estados Unidos y el Reino Unido tienen grandes sectores de servicios, lo que significa que la IA se implementará más fácilmente. Pero también refleja su mayor flexibilidad económica (y, por tanto, su capacidad para adaptarse a las dislocaciones causadas por la IA) y, en el caso de Estados Unidos, la capacidad de larga data de la economía para difundir nuevas tecnologías más rápidamente. Esta es una de las razones por las que esperamos que se acelere el desempeño económico superior de Estados Unidos sobre Europa, y por la que somos escépticos de que China supere a Estados Unidos para convertirse en la economía más grande del mundo cuando se mide a los tipos de cambio de mercado.

Lo que emerge es un panorama más matizado que el que se ha pintado en algunos sectores durante la semana pasada. Si bien la IA tiene el potencial de causar grandes daños, también tiene el potencial de transformar nuestras vidas y nuestros medios de subsistencia para mejor. Sin embargo, la medida en que se materialicen estos beneficios económicos dependerá en gran medida de las políticas gubernamentales.

Es alentador que los líderes mundiales reconozcan la necesidad de acordar un conjunto común de principios para la regulación contra las amenazas de la IA. Pero necesitamos escuchar mucho más sobre cómo planean aprovechar los beneficios económicos potenciales.

En caso que te lo hayas perdido

El economista jefe de mercados, John Higgins, analizó [nuestras previsiones de mercados financieros](#) tras el informe de empleo “Ricitos de oro” del viernes.

El Riksbank de Suecia, como muchos otros bancos centrales, enfrenta pérdidas en sus compras de QE. El economista jefe para Europa, Andrew Kenningham, explica por qué su [solicitud de una inyección de capital](#) para cubrirlos podría plantear dudas tanto sobre su independencia como sobre la estrategia de crisis más amplia de comprar activos.

Los residentes temporales representan ahora un récord del [5,5% de la población canadiense](#). Stephen Brown, nuestro jefe de investigación de Canadá, advierte que su salida podría provocar una [modesta recesión](#) en uno más profundo.